



[www.loqueleo.com/es](http://www.loqueleo.com/es)

Título original: HISTOIRES INÉDITES DU PETIT NICOLAS – VOLUME 2

El pequeño Nicolás, los personajes, las aventuras y los elementos característicos del universo del pequeño Nicolás son una creación de René Goscinny y Jean-Jacques Sempé. Los derechos de depósito y de explotación de marcas ligadas al universo del pequeño Nicolás quedan reservados a IMAV éditions. Le Petit Nicolas® es una marca registrada verbal y figurativa. Todos los derechos de reproducción o de imitación de la marca y cualquiera de sus logotipos están prohibidos y reservados.

© 2006, IMAV éditions / Goscinny-Sempé

© De la traducción: 2005, Miguel Azaola

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-216-3

Depósito legal: M-15.954-2018

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: octubre de 2018

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# **El pequeño Nicolás. ¡Se rueda!**

Goscinny-Sempé

loqueleg



**Nicolás:**  
«¡Qué guay!».



**Clotario:**  
«Es el último de la clase. Cuando la maestra le hace preguntas, acaba siempre castigado sin recreo».

**Alcestes:**

«Es mi mejor amigo, un gordo que come todo el día».



**Agnan:**  
«Es el primero de la clase y el preferido de la maestra, a nosotros no nos cae demasiado bien».

**Godofredo:**

«Tiene un padre muy rico que le compra todo lo que quiere».



**Rufo:**  
«Tiene un silbato y su papá es policía».

**Eudes:**

«Es muy fuerte y le gusta dar puñetazos en la nariz de los compañeros».



**Joaquín:**  
«Le gusta mucho jugar a las canicas. Y hay que decir que juega muy bien, cuando lanza, ¡bingo!, casi nunca falla».

**María Eduvigis:**

«María Eduvigis es guay, creo que de mayores nos casaremos».





**Mamá:**

«A mí me encanta quedarme en casa cuando llueve y que haya gente, porque mamá prepara muchas cosas ricas para la merienda».



**Papá:**

«Papá sale más tarde de su trabajo que yo de la escuela, pero no tiene deberes».



**Abuela:**

«La abuela es buena, me da muchas cosas y todo lo que digo le hace mucha gracia».



**Señor Blédurt:**

«Es nuestro vecino, le gusta pinchar a papá».



**La maestra:**

«La maestra es muy amable y guapa cuando no hacemos demasiadas tonterías».



**Señor Dubon (el Caldo):**

«Es nuestro vigilante, le llamamos así porque dice todo el rato: “Miradme a los ojos”, y en el caldo hay ojos. Lo dijeron los mayores».



*A Gilberte Goscinny*



## Prólogo

Tras la publicación de las historias inéditas del pequeño Nicolás, en octubre de 2004, en tres volúmenes (*La vuelta al cole del pequeño Nicolás*, *El chiste del pequeño Nicolás* y *¡Diga!*), otros cuarenta y cinco episodios, también inéditos, se disponían a entrar en escena.

9

Hoy ha llegado el momento de que esos relatos, que aparecieron entre 1959 y 1965 en *Sud-Ouest Dimanche* y en *Pilote*, salgan de la sombra de los archivos de mi padre para revelarse a la luz de los lectores que van a descubrirlos.

Esta segunda entrega de las historias inéditas del pequeño Nicolás, publicada en dos volúmenes, *La Navidad del pequeño Nicolás* y *El pequeño Nicolás*. *¡Se rueda!*, nos va a ofrecer

nuevas travesuras, a cual más divertida, del más famoso de los colegiales. Y una vez más, los autores van a sorprendernos llevando a los personajes allí donde no los esperábamos. He aquí algunos ejemplos para que al lector se le vaya haciendo la boca agua.

10 En esta nueva serie de episodios asistiremos, por ejemplo, a la corrupción de Agnan, a un motín generalizado contra una decisión del Caldo, a los fulgurantes progresos de Clotario, que ya no es el último sino el penúltimo de la clase, y al regreso de la abuela (la madre de la madre). Pero también seguiremos a Nicolás en sus idas al peluquero, a la piscina e incluso a una fábrica de chocolate...

Tanto en el patio de recreo como en el descampado o en la plaza del barrio, Nicolás, Alcestes, Rufo, Eudes, Godofredo, Joaquín y los demás van a hacer gala de una apabullante imaginación que nos reserva no pocas sorpresas.

En pocas palabras, gracias a la formidable alquimia que funde ese lenguaje de niño que

imagina Goscinny con el trazo poético, travieso y desenfadado de Sempé, la magia vuelve a producirse. Cada historia, a la vez fresca, tierna, divertida, a veces hasta conmovedora, evoca el despreocupado placer de ser niño o el recuerdo de haberlo sido. Y si pertenecemos al grupo de los que recuerdan, nos alegrará comprobar que en ningún caso se nos induce a la mera nostalgia.

11

El pequeño Nicolás, creado hace unos cincuenta años, sigue cautivando a una generación tras otra. Y es que, ¿cómo no iba a tener el personaje un destino excepcional, siendo el fruto de la amistad de unos creadores del calibre de Goscinny y Sempé, sobre todo cuando, desde el origen, su concepción se nutre de los recuerdos de infancia de estos dos auténticos monstruos sagrados?

Todas las generaciones se dejan seducir por esta obra tan inclasificable como deliciosa... Ahora bien, ¿quién es el primero en decirle al otro: «Lee esto, ¡es estupendo!»? ¿El adulto o el

niño? ¿El padre o el hijo? ¿La abuela o la nieta? Nunca lo sabremos, porque cada uno de ellos reivindicará frente al otro su precioso descubrimiento...

12 Si bien el pequeño Nicolás actúa en un entorno aparentemente realista, lo cierto es que mi padre y Jean-Jacques Sempé describieron un mundo encantado, en el que los niños tienen de las personas mayores una visión lúcida, irónica pero siempre tierna, y en el que los adultos tratan de resolver de forma inmadura unos problemas artificialmente «reales»...

La receta funciona porque refleja la imagen de la vida misma: ¿qué niño no ha visto alguna vez actuar a sus padres y ha dudado de la sensatez de esa actuación?, ¿qué adulto no ha tenido alguna vez ganas de volver a ser niño y estar así legitimado para pegarse con su vecino o para hacer pajaritas de papel en la oficina?

Nicolás es en todo caso un personaje estelar, y por eso ha requerido un tratamiento de estrella. Ello explica que Jean-Jacques Sempé

haya vuelto a tomar la plumilla para ilustrar de nuevo una decena de relatos de mi padre de cuyas ilustraciones ya no disponíamos.

¿Habrá bajado definitivamente el telón para las aventuras del pequeño Nicolás, ahora que tenéis en las manos estos nuevos episodios inéditos? ¿Ha terminado de verdad la función? Puede que no... ¡Y, al decir esto, nos remitimos a la imaginación sin límites de los creadores!

13

Si el pequeño Nicolás se hubiera representado en el teatro, los espectadores habrían aplaudido tanto que el protagonista no hubiera tenido más remedio que ofrecerles un bis.

¡Pues aquí va ese bis!

Anne Goscinny



## El estanque



Todos preferimos jugar en el descampado en vez de en la plaza del barrio. En la plaza está prohibido pisar la hierba, y en el descampado no hay hierba, y si la hubiera, no estaría prohibido pisarla. Pero lo que tiene la plaza y no tiene el descampado es un estanque genial con peces y patos, y se puede jugar en él a los barcos. Por eso a todos nos pareció bien y todos gritamos: «¡Hip, hip, hurra!» cuando Eudes nos dijo:

—Chicos, ¿qué tal si hiciéramos un estanque en el descampado?

Y todos nos citamos en el descampado el jueves después de comer. Eudes dijo que los que tuvieran palas tenían que llevarlas.

Pero cuando, el jueves después de comer, le dije a mamá que iba a ir al descampado, no le hizo ninguna gracia.

—Ya sabes, Nicolás —me dijo—, que no me gusta que vayas a ese horrible descampado. ¡Vuelves siempre en un estado de suciedad increíble! No, prefiero que vengas conmigo a hacer recados.

16

—Es que —dije yo— los amigos me están esperando en el descampado.

—¡He dicho que no, Nicolás! —gritó mamá.

No había derecho, así que me eché a llorar y grité que el descampado no era horrible y que no quería ir a hacer recados, y que, en vista de que me prohibían ir con mis amigos, no volvería nunca al colegio. ¡Y es que no puede ser, de verdad, ya está bien!

—¿Quieres unos azotes, Nicolás? —me dijo mamá—. ¿Como si todavía fueras un bebé?

Entonces lloré aún más fuerte y papá vino corriendo del cuarto de estar, donde estaba tomándose su café.

—¿Cuál es el motivo del drama, esta vez?  
—preguntó papá.

—¡Mamá no quiere que vaya a jugar al descampado con los amigos! —grité—. ¡De modo que no volveré a ir al colegio!

—¡Je, je! —se rio papá—. Cuando yo tenía tu edad también me gustaba mucho jugar en los descampados...

—¡Muy bien! —dijo mamá—. ¡Eso es! ¡Dale la razón en contra mía!

—Eso nunca —dijo papá—. Si, por las razones que sean y que, dicho sea de paso, no acabo de comprender, tú no quieres que vaya a jugar al descampado, no irá. Me limitaba a decir que entiendo el atractivo que un descampado puede ejercer sobre un niño.

—¡Ajá! —dijo mamá—. Pues ya que entiendes a los niños mejor que yo, no tengo nada más que decir. ¡Os pido perdón por haberme opuesto a la santa voluntad del señorito Nicolás! Conque vaya en hora buena el señorito Nicolás a reunirse con sus amigos y conocidos en el descampado.

Y mamá se marchó a la cocina y yo me quedé fastidiado, porque cuando mamá es tan amable conmigo es que está enfadada.

—Entonces, ¿puedo ir? —le pregunté a papá.

—Pues... sí —me dijo papá—. Pero no vuelvas muy tarde y no hagas majaderías. Y date prisa, anda, que tengo que decirle algo a tu madre.

18

Cuando llegué al descampado con mi pala —la que me compraron para las vacaciones— todos los amigos tenían palas iguales que la mía, menos Alcestes, que tenía un bocadillo, y Godofredo, que había traído su barco para echarlo al agua en cuanto termináramos el estanque.

—Bueno —dijo Eudes—, haremos el estanque en medio del descampado. Quedará más bonito.

—¿Y cómo lo vamos a hacer de grande? —preguntó Rufo.

—¡Pues lo más grande posible, claro! —dijo Joaquín—. Desde estas latas de conserva hasta donde el coche, y desde el colchón hasta las cajas de madera.

—¿Y cómo nos las vamos a arreglar para el agua? —preguntó Majencio—. Porque un estanque sin agua no sirve para nada. Es solo un agujero.

—El agua —dijo Eudes— la traerá cada uno de su casa. Cuando hayamos excavado el estanque, vendremos con cubos, botellas y garrafas, y lo llenaremos.

—Y además podremos coger agua del estanque de la plaza —dijo Godofredo.

—Tú estás de broma —dijo Clotario—. El guarda no querrá.

—¿Y por qué, vamos a ver? —preguntó Godofredo—. En la plaza se prohíben montones de cosas, pero nunca he visto que esté prohibido coger agua. El agua es como el aire; es de todo el mundo.

—Ya está —dijo Eudes—. Este es el estanque. Ahora solo hay que cavar en el círculo, sin salirse.

—¡Eh! —gritó Rufo—. ¡Lo más genial será cuando traigamos también peces y renacuajos!



—¡Eso es! —gritó Majencio—. ¡Así podremos pescar tranquilamente sin que el guarda nos eche la bronca! ¡Y nuestros padres se pondrán de lo más contentos cuando les llevemos pescados para la cena!

20 —Sí —dijo Joaquín—, pero para pescarlos tranquilamente aquí habrá que pescarlos antes en la plaza.

Rufo dijo que ya nos las arreglaríamos y Eudes dijo que empezáramos a cavar, porque la cosa iba para largo y, si seguíamos así, seguramente no terminaríamos el estanque esa tarde.

—Eh, chicos —dijo Clotario—, ¡lo que también sería genial es traernos los patos de la plaza!

—¡Sí que es verdad! —dijo Alcestes—. ¡Me encanta el pato! ¡Me gusta aún más que el pescado!

—¿Y si en vez de hacer un estanque hiciéramos una piscina? —dije yo.

Y todos se me quedaron mirando de lo más sorprendidos.

—Pues sí —dije—. ¿O es que eso no sería estupendo? ¡Podríamos bañarnos, hacer campeonatos, divertirnos!

Eudes se rascó la cara con su pala y me dijo:

—Sí, es una buena idea, pero de todas formas podremos bañarnos en el estanque, si queremos.

—¡Ah, no! —contesté yo—. No es lo mismo. Para empezar, una piscina es cuadrada, no redonda. No se pueden hacer campeonatos en una piscina redonda.

—Yo prefiero un estanque —dijo Alcestes.

A Alcestes no le gusta bañarse. Una vez me dijo que le daba miedo bañarse porque le habían dicho que, si te bañabas antes de tres horas después de haber comido, te ahogabas. Y Alcestes nunca se pasa tres horas seguidas sin comer; menos por la noche, claro, pero por la noche no le apetece levantarse para ir a bañarse.

—Con una piscina —dije yo—, tendríamos un trampolín, y además una zona de pequeños, para los que no saben nadar, como Rufo, y...



—¿Quién dice que yo no sé nadar? —preguntó Rufo, que se puso todo rojo.

—Bueno —dijo Eudes—. Los que estén a favor de la piscina, que levanten el dedo.

Y todos levantamos el dedo, menos Rufo y Alcestes. Rufo se enfadó muchísimo y dijo que había venido para hacer un estanque y no una piscina y que, si lo hubiera sabido, no se habría peleado con su madre para venir al descampado.

—A ver, ¿empezamos a cavar, sí o no? —preguntó Eudes.

—¡Rufo tiene razón! —gritó Alcestes—. Hemos venido aquí a hacer estanques llenos de patos y peces, no a hacer piscinas estúpidas. A mí no me gusta bañarme en las piscinas, conque no esperaréis que encima ayude a cavar una, ¿no?

—¡Pero si ni siquiera tienes pala! —dije yo.

—¡Esa no es una razón! —gritó Alcestes—. A ver, ¿va a tener patos, por lo menos, tu cochina piscina?

—¿Y dónde has visto tú patos en una piscina, imbécil? —grité yo.

—¡Pues si quiero poner patos en tu piscina, los pondré! —gritó Alcestes—. ¡No tengo por qué pedirte permiso! ¡No te fastidia! ¡Pues no faltaba más!

—¡Inténtalo y verás! —le dije yo.



23

Y nos pegamos, y me marché enfadado y no volveré a hablar con Alcestes en toda mi vida.

Cuando llegué a casa, mamá gritó:

—¡Mira, mira cómo te has puesto! ¡Negro de pies a cabeza! ¡Seguro que te has pegado!... ¡Mira, aquí llega tu padre! ¡Como anillo al dedo! ¡Ya que te entiende mejor que yo, le explicas a él lo que has hecho para ponerte de ese modo!

—A ver, jovencito —me dijo papá—, ¿qué ha ocurrido en ese dichoso descampado?

—Ha sido Alcestes —expliqué—, que quería poner patos en la piscina.

Y como papá se quedó sin decir nada, subí a guardar mi pala y a lavarme las manos.

